

FRICCIONES EN LA CUSPIDE EUROPEA

(Financial Times, edit.)

Al final, la cúspide de la Comunidad Europea en Rodas no habrá sido la reunión pacífica que se había previsto. En efecto, a pesar de que la presidencia griega y Jacques Delors habían hecho un esfuerzo para que el encuentro pasara casi desapercibido, surgió el tema del terrorismo irlandés y se produjo una violenta confrontación entre la Sra. Thatcher y los jefes de los gobiernos de Bélgica y de Irlanda a propósito de la extradición no consentida del cura Patrik Ryan. (...)

Fuera de esto, lo más importante de la reunión fue sin duda el comunicado conjunto sobre las relaciones del futuro mercado único con el mundo exterior. Resultó muy oportuno que, en la víspera de las reuniones del GATT en Montreal, los Doce declararan que el "mercado interno será un factor decisivo en la liberalización aún mayor del comercio internacional con base en los principios del Acuerdo General sobre reciprocidad y ventajas mutuas".

Si bien está abierto a diversas interpretaciones -como resultado inevitable del compromiso entre países librecambistas convencidos, como Gran Bretaña, Holanda y Alemania, por una parte, y países tradicionalmente más proteccionistas como Francia, España y Grecia, por otra- el mensaje, en su conjunto, ha de favorecer, indudablemente, la liberalización comercial. Aquéllos que en Estados Unidos, Japón y el Tercer Mundo han expresado temores sobre una fortress Europe, celebrarán este mensaje como una punto de referencia básico de las negociaciones comerciales internacionales y de las disputas que puedan originarse en este contexto.

Dado el deseo general de evitar conflictos en Rodas, apenas puede sorprender que algunos de los puntos más controvertidos fueran discutidos sólo superficialmente. Sería erróneo pensar,

sin embargo, que los problemas no existen y que esa paz y esa cordia van a durar. La armonización fiscal, los temas sociales y los controles en frontera son temas que pueden enfrentar pronto a Gran Bretaña con otros países comunitarios y que requerirán una gran habilidad por parte de una presidencia española todavía sin probar.